

PABLO ABRAIRA

Texto por JOSÉ LUIS GALAR

Revolviendo en la memoria del pasado nos encontramos con sonidos evocadores, bandas sonoras de una vida pasada. Pablo Abaira es dueño de muchos fragmentos musicales inolvidables. En una conversación íntima conocemos el destino de este artista.

El día está lluvioso, otra vez. Inmerso en la primavera incipiente (climatológica, quizá también vital) pienso en la ley del reflejo condicional. Aquella que plantea que un estímulo provoca una reacción. Ya saben, el conductismo.

Probablemente, el experimento más popular de la teoría conductista sea el que Iván Pavlov realizó con unos canes. Durante un periodo determinado hizo sonar una campanilla (realmente fue un metrónomo a cien golpes por minuto) justo antes de echarles la comida. Después tañó la campanilla (metrónomo) sin echarles la comida, pero los perros salivaron igualmente.

Puede que ustedes se pregunten a qué viene esta introducción un tanto estrafalaria. Yo debo justificarla diciendo que observo cierto paralelismo, si no una semejanza completa, con situaciones cotidianas de la vida. Por ejemplo, afirmando que cuando un olor conocido llega de repente a nuestra nariz, este es capaz de despertar un estado de ánimo intenso de alegría, de arrobos, de nostalgia o de tristeza, miedo, etcétera.

Pero no es algo exclusivo del olfato, sucede con todos los sentidos y por lo tanto también con la música. Hay canciones, grupos, cantantes, que escuchándolos despiertan en nosotros un río de sentimientos. Y los ríos, ya se sabe, pueden ser de aguas bravas, de aguas serenas, de enormes caudales o pequeños arroyuelos cristalinos recién nacidos en el manantial cercano.

Probablemente, navegando sobre esos caudales, cada uno de nosotros va componiendo a lo largo de los años la banda sonora de su vida con aquellas melodías que le han acompañado en los momentos de más intensidad.

No es necesario cargar con ella en un cassette (esto ya es antediluviano), en un cdé (ya casi antediluviano), en un iPod, en un iPad, en una tableta. La banda sonora suena en nuestra cabeza, las letras nos picotean el cerebro paralelamente al desarrollo de nuestra cotidianidad y nos sorprendemos a veces canturreando en voz alta.

A mí esto me ha pasado siempre con Pablo Abaira. Hay frases musicales, fragmentos de letra, que me acompañan de forma permanente. Una de ellas es «Quién tiene un duro de amor para prestármelo, quien me da fuego o mejor quién puede dármelo» otra de las habituales suele ser «Mañana será treinta de febrero y tú vendrás a hacerme compañía...» para acabar la canción diciendo «Mañana será treinta de febrero para mí». Cuántas veces «Lagrimas blancas resbalan por tu piel, estás llorando sin querer» o «Pobre tonto, ingenuo charlatán, que fui paloma por que-



No puedo ocultar la fascinación que últimamente me asalta por la tendencia a la desaparición que a lo largo de los tiempos, y aún ahora, ha seducido a algunos artistas

rer ser gavilán».

Cada poco ha habido un momento en que una de esas canciones ha formado parte de mi escenario vital, banda sonora de algo que viví o que aún vivo.

Esto fue lo que provocó, al toparme por azar en el espacio cibernético con una referencia al cantante que volvía desde el fondo del tiempo, un impulso: enviarle un mensaje proponiéndole (seguramente proponiéndome a mí mismo) un reencuentro con una parte importante de la banda sonora de mi vida.

Realmente, pensé que no me respondería. La sorpresa fue que lo hizo rápidamente y en positivo. Me alegró mucho porque en esta ocasión había un ser humano detrás del cartón piedra que suele rodear a los artistas.

No puedo ocultar la fascinación que últimamente me asalta por la tendencia a la desaparición que a lo largo de los tiempos, y aún ahora, ha seducido a algunos artistas. Músicos, pintores, escritores, actores, etcétera, que en el momento cumbre de su carrera han decidido «desaparecer», y si no una desaparición total, al menos un retorno

al arte más interior e intimista con el público, un poco más tête à tête.

Este retiro también se da en el caso de Pablo Abaira. Hizo cumbre total y en un momento determinado desapareció de los medios de comunicación de masas, ¿por qué? Esto me intrigaba.

Quedamos en mantener una conversación para resolver estas cuestiones, y poco a poco, fuimos saltando vallas hasta llegar a la meta. Aquí queda el registro:

Hay un momento en su carrera, en el punto más álgido, cuando Gavilán o Paloma, que usted desaparece casi súbitamente... ¿por qué? Pues te confieso que sí es cierto, que en el momento culminante de mi carrera

(cuando Gavilán o Paloma), tuve una sensación parecida al vértigo. Dados los inmensos compromisos que debía atender, con los cuales en muchas ocasiones no me sentía identificado, y las mil y una circunstancias en las que tenía la sensación de estar distanciándome de todo aquello que habían sido pautas esenciales en mi vida, me dio un poco de miedo y sentí la necesidad de «parar» antes de que la

esquizofrenia, que en ocasiones se genera entre la persona y el personaje, me atrapase.

Y luego se dedicó a algo más intimista, a interpretar a personajes verdaderamente potentes, como el propio Jesús de Nazaret... Afortunadamente, en aquella época aparecieron las ofertas para hacer comedias musicales y aquella circunstancia me permitió abordar una nueva fase. Primero fue «Lovv». Luego vinieron el Ché Guevara en «Evita» y a continuación «Jesucristo Superstar».

Aquello me permitió hacer una parada en aquella carrera desenfadada, para la que tal vez por mi juventud, puede que no estuviese preparado.

¿Tuvo la tentación de volver a los grandes escenarios durante su etapa de trabajo en los musicales? Desafortunadamente, cuando tenía las cosas mucho más claras e intente volver al mundo discográfico, la compañía con la que había tenido mis primeros éxitos con la que existía un compromiso (no era una compañía internacional), quebró y me obligó a un período de silencio discográfico.

Siempre he creído que entre un actor de cine, de teatro o de musical y su personaje se genera un fenómeno de ósmosis por el cual el personaje toma algo del actor y viceversa... ¿qué opina de esto Pablo Abirra? Ciertamente, en el teatro (musical o no), uno necesita impregnarse del personaje que vas a interpretar y en el caso concreto de «Jesucristo Superstar» el proceso fue tremendamente interesante. Mi amigo Pedro Ruy Blas encarnaba el personaje de Judas y aquello nos permitió largas horas de debate sobre la hipotética relación que había poder existido entre ambos personajes y aquel proceso fue realmente interesante.

Le considero a usted un poeta, además de cantante y actor. Siempre me ha parecido inquietante la canción 30 de febrero (puede que sea mi favorita, no sé). También en muchas de sus canciones veo personajes propios de versos de poeta, gente melancólica, gente que cruza al azar los semáforos cerrados mientras un amigo

le dice que ha bebido y ha perdido la razón... ¿perdedores tal vez? Le advierto que me fascina la mística del perdedor.... Hay cosas muy poco probables por no decir imposibles. Que exista un «30 de Febrero», es una de ellas y en consecuencia, parece la fecha idónea a elegir para un suicidio.

Otra cuestión que me mencionas, es el ganar y el perder. Lo tengo súper claro. Esos conceptos son un tanto relativos. En ocasiones cuando crees que ganas o pierdes, está ocurriendo lo contrario a lo que crees. Desde mi forma de entender, esta vida es un permanente proceso de aprendizaje a través de las experiencias a las que la vida nos va enfrentando y en ocasiones, a nivel humano, es mucho

“confieso que en el momento culminante de mi carrera tuve una sensación parecida al vértigo”

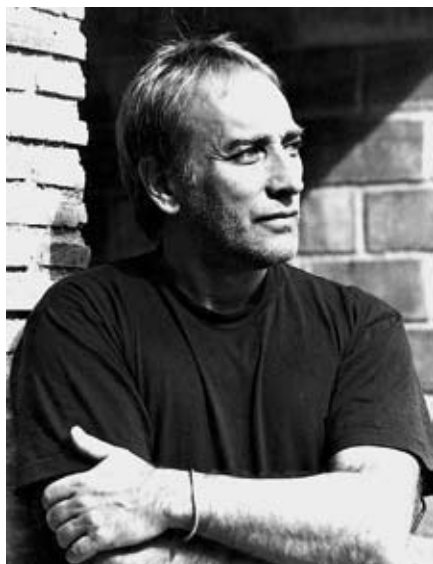
más enriquecedor un hipotético fracaso que el mayor de los éxitos.

Me da la impresión que durante este tiempo usted ha hecho algo más que musicales, quizá algo relacionado con la espiritualidad... ¿me equivoco? Mis auténticas aficiones, al margen del contacto con la naturaleza que es algo que me da «vida», son la música, la literatura y conocer más sobre otras culturas. Te proporcionan sentir, viajar y comprender otra forma de ver las cosas. El orientalismo siempre me fascinó y me hizo comprender y descubrir muchas respuestas a preguntas que me hago. Con la música, una de mis últimas experiencias, fue de esas que quedan grabadas. Fue solo hace unos días al asistir a un concierto en la Sala Sinfónica del Auditorio Nacional, donde una vez más, la música me hizo vivir lo más parecido a una experiencia mística. Oír a Boccherini y a Mozart interpretados por la Orquesta de Cámara Reina Sofía con Barenboim al violín, fue un experiencia realmente mágica.

¿Qué reflexión les dejaría a los lectores de SPEND IN como Esencia de lo Esencial? En definitiva y como conclusión utilizaré una frase dicha por Vargas Llosa. «Cuando llegue la inevitable muerte, que me pille vivo y con algún proyecto en marcha».

Nos despedimos como grandes amigos. En el coche llevo un cdé de Pablo Abirra, me ronda por la cabeza, de nuevo, 30 de febrero. No sé si al decirme que hay cosas imposibles como un treinta de febrero, y por lo tanto la fecha idónea para tomar el arsénico que el personaje de la canción manifiesta, se trataba de un mensaje de esperanza, ya que ese día nunca llegará, nunca debería llegar, no sé. La vida es bella, es luminosa, aprieto un botón y salto directamente a la canción Tranquilo... “Yo soy como soy, que le voy a hacer, vivo a mi manera y siempre digo que yo... tranquilo, tranquilo”.

Me escucho a mí mismo cantando a voz en grito, a toda marcha el cassette, tanto que he de bajar las ventanillas y alguien que va en el coche de al lado me mira sorprendido... y yo tranquilo, tranquilo.



IMPRESINDIBLES

Nuestra selección de tres emblemáticos contemporáneos de la generación inmortal de Pablo Abirra.

Por LUIS DEL RÍO

CHARLES AZNAVOUR. 20 Chansons d'Or. Emi Records

La voz de oro de la *chanson* francesa. Un clásico imprescindible. Letras descarnadas sobre amores imposibles y un tiempo que se escapa. El eco de los rincones más bohemios de París resuena en canciones como “la Bohème”, “Hier encore” o “Comme Ils Dissent”.



JOE COCKER. The Ultimate Collection. Emi Records

El rockero más romántico. Inconfundible por su voz rota. Fundamental en la escena blues y soul. “You are so Beautiful” o su versión de “Sorry Seems To Be The Hardest Word” son excelentes ejemplos de la fuerza musical de este gigante de los escenarios.



UMBERTO TOZZI. Yesterday. Sony Music

Romanticismo a la italiana. Optimista y alegre, un sentimental incurable para momentos especiales. En su extenso repertorio se alternan las vitalistas y explosivas “Gloria” o “Ti Amo” con temas tan intimistas y líricos como “Donna amante mia”.

